

Li Fu-jen

China después de la Segunda Guerra Mundial

Julio, 1946

Tomado de **Fourth International**, Vol.7 No.7, julio 1946, Nueva York; pp. 202-206.
Traducido al castellano por Andrés Rucci.

La guerra civil se está librando en China. Al otro lado de las llanuras de Manchuria, las tropas del gobierno central de Chiang Kai-shek luchan por la supremacía contra las fuerzas militares de los estalinistas chinos. Con la generosa ayuda del imperialismo estadounidense, Chiang Kai-shek logró, en mayo, capturar la ciudad estratégica de Szepingkai. Luego, los estalinistas fueron expulsados de Changchun, la capital de Manchuria. La caída de Kirin siguió. En este escrito (principios de junio) las fuerzas de Chiang están siendo desplegadas para un asalto a Harbin, el último importante centro urbano de Manchuria en manos estalinistas. Todas estas ciudades habían sido invertidas por los estalinistas cuando llegaron a Manchuria desde el norte de China tras la retirada de las tropas soviéticas.

Las victorias fáciles de Chiang sobre los estalinistas son testimonio de la superioridad militar de sus fuerzas, gracias en gran parte al suministro de armas modernas y municiones proporcionadas por los imperialistas estadounidenses, que además colocaron barcos y aviones de transporte a disposición de Chiang para el despliegue de sus tropas a Manchuria. Las armas de los estalinistas chinos, aunque aumentadas con las armas confiscadas a las tropas japonesas que se rindieron, no son rival para el equipo de guerra a disposición de Chiang. Esta disparidad de armas obliga a los estalinistas a retirarse de las ciudades a espacios abiertos, para evitar batallas directas y, en general, para adherirse a los métodos y tácticas de la guerra de guerrillas que han estado siguiendo durante los últimos 18 años. Sin embargo, más importante que esta relación desfavorable de las fuerzas militares es el hecho de que los estalinistas no tienen una verdadera base política en los centros urbanos. Además, habiendo abandonado hace mucho tiempo su programa revolucionario anterior, no pueden y no están dispuestos a unir a las masas decisivas para una guerra total contra el régimen reaccionario de Chiang Kai-shek.

A pesar de la pérdida de las principales ciudades, el control sustancial de Manchuria todavía descansa en los estalinistas, que poseen al menos tres cuartas partes de esta vasta área con sus 30 millones de habitantes. El control de Chiang apenas se extiende más allá de las zonas ferroviarias. Esta es la imagen en Manchuria, al norte de la Gran Muralla. Mientras tanto, la lucha entre las tropas de Chiang y las fuerzas estalinistas

también está en marcha en la provincia extramuros de Jehol, que los estalinistas tomaron el control desarmando a las fuerzas japonesas en el momento de la rendición de Japón. Hacia el sur, la guerra civil estalla en amplios tramos de China propiamente dicha. Hay media docena de frentes de combate alrededor; las gran metrópoli norteñas de Peiping y Tientsin. Hubo batallas en la provincia vecina de litoral de Shantung. Se han producido escaramuzas esporádicas en las provincias centrales de China de Kiangsú, Chekiang, Anhwei y Hupeh.

Esta es una vieja lucha que ha estado sucediendo con diversos grados de intensidad durante 18 años. Los estalinistas, al frente de lo que se conoce como un movimiento de reforma agraria y "democrática" en oposición al régimen del Kuomintang de Chiang, han establecido un poder dual en el interior de China y han reunido a un gran número de campesinos en su estandarte. No hay nada nuevo en esta situación, excepto la intensificación y ampliación del conflicto posterior a la conclusión de la guerra imperialista.

Lo nuevo, y esto es algo de lo que la prensa capitalista no ha informado consistentemente, es el resurgimiento del movimiento de la clase obrera en las ciudades. Después de 18 años de postración, el proletariado chino se está levantando de nuevo. Una ola de huelgas ha estado barriendo las grandes ciudades. El resurgimiento de la clase obrera china es un hecho de importancia trascendental. Introduce un nuevo factor en el proceso de polarización de clases. Durante la guerra, las fuerzas centrífugas que desgarraban las fuerzas vitales de la decadente sociedad china se mantuvieron bajo control por parte de los ejércitos imperialistas japoneses y por el régimen policial militar de Chiang Kai-shek. Con la derrota y la rendición de Japón, se creó un vacío político en amplias secciones del país. En este vacío, las largas fuerzas reprimidas de la guerra civil y las luchas de clases se precipitaron como un torrente desatado y ahora se derraman sobre la faz de toda la tierra, atrayendo a los estratos más diversos de los explotados y oprimidos. Este movimiento elemental de las masas bien podría ser la etapa preparatoria de la tercera revolución china. Para comprender su naturaleza, y para trazar una perspectiva, es necesario considerar las fuerzas de clase involucradas y su relación actual.

El proletariado chino: Entre 1927, cuando Chiang Kai-shek estableció la dictadura del Kuomintang sobre las ruinas de la revolución china, y 1937, cuando comenzó la invasión japonesa de China, la clase obrera permaneció políticamente dormida. Una recuperación económica en 1934 dio un impulso al resurgimiento de los sindicatos. Pero considerado desde el punto de vista de la organización y la conciencia política, el proletariado siguió siendo un factor de clase insignificante. Si la clase dominante china bajo el liderazgo de Chiang se comprometió a resistir la invasión japonesa en 1937, esto debe explicarse, en parte, por la debilidad política de las masas, expresada en la quietud del proletariado, que fue subrayada por la mezquina colaboración de clases. políticas de los estalinistas. Chiang podría emprender un curso de resistencia armada a Japón solo cuando se sintiera seguro de que la paz de clase podría mantenerse sustancialmente en la retaguardia.

En las primeras etapas de la guerra entre China y Japón, las grandes ciudades costeras se perdieron en Japón después de que sus industrias se habían pulverizado con bombas y fuego de artillería. Este fue un duro golpe para la clase trabajadora. A fines de 1937, después de que Shanghái había sido evacuada por las tropas chinas, el número de trabajadores de fábricas en esa ciudad disminuyó en un 90 por ciento, de 300,000 a 30,000. Pero un grado de restauración económica se desarrolló bajo la ocupación japonesa y en diciembre de 1941, en la víspera de la guerra del Pacífico, el número de trabajadores industriales, en el sentido más estricto del término, se había elevado a unos 250,000. Pero a partir de entonces, con la costa de China sujeta al bloqueo estadounidense, la industria quedó aislada de materias primas y mercados extranjeros, la producción de energía (dependiente del carbón) se redujo y el mercado interno se contrajo rápidamente. La fuerza numérica del proletariado industrial nuevamente se redujo drásticamente. En la víspera de la rendición japonesa, los trabajadores industriales en Shanghái sumaban aproximadamente 150,000. Hoy, según un informe de la Oficina de Asuntos Sociales del gobierno de la ciudad de Shanghái, hay 500,000 trabajadores en las industrias de la ciudad. Pero esta cifra evidentemente incluye a los trabajadores en pequeñas empresas y muy probablemente a un gran número de empleados de tiendas. En realidad, el

número de trabajadores industriales en el empleo no puede ser mayor de lo que era justo antes de la capitulación japonesa.

Shanghái es el mayor centro industrial de China. Su declive económico refleja el destino de otros centros industriales como Hankow y Tientsin. Sin embargo, el declive del proletariado industrial en estas ciudades fue compensado por un crecimiento de la industrialización en el suroeste luego de la eliminación de los centros militares y políticos de esa región a fines de 1937. No hay datos confiables sobre el número de fábricas establecido o el número de trabajadores empleados en ellos. Pero de acuerdo con el Ministerio de Economía Nacional, unas 20,000 fábricas, cada una empleando no menos de 30 trabajadores, se construyeron durante los ocho años de guerra. Por lo tanto, ahora hay al menos 600,000 trabajadores industriales modernos en el suroeste de China. Esta penetración del interior rural por la industria moderna es un hecho que demostrará una inmensa importancia política en el futuro. Antes de la guerra, la industria china se limitaba en gran medida a la estrecha región costera. El movimiento de la clase trabajadora estaba geográficamente aislado del movimiento campesino en el interior. Hoy en día, un gran segmento de la economía industrial se planta profundamente en el corazón del país.

La capitulación de Japón resultó en una nueva parálisis de la industria china. La gran mayoría de las fábricas de Shanghái cerraron y muchas de las plantas en el interior suspendieron sus operaciones. Esto significó otro revés para el proletariado chino. Sin embargo, el final de la guerra creó una situación que permitió a los trabajadores una vez más tomar el camino de la lucha. Durante la guerra, los trabajadores fueron inundados por el Kuomintang con propaganda patriótica y chovinista, en la cual, por supuesto, se unieron los estalinistas. En las áreas bajo ocupación japonesa, los trabajadores fueron inclinados bajo la bota de los invasores imperialistas. Pero con el final de la guerra, las mentiras patrióticas del Kuomintang y los estalinistas perdieron rápidamente su fuerza. Los trabajadores se negaron por más tiempo a tolerar la explotación y la miseria a la que habían sido sometidos.

La ola de huelgas

En los cinco meses transcurridos desde noviembre de 1945 hasta marzo de 1946, a pesar de la desesperada crisis económica, solo en Shanghái se produjeron más de 1.000 ataques. El movimiento de huelga se extendió a los lugares más distantes y remotos y las ramas más atrasadas de la economía. En el curso de estas luchas, los trabajadores en casi todos los negocios han restaurado sus sindicatos bajo el liderazgo de genuinos militantes proletarios, en contraste con la situación previa a la guerra donde los sindicatos estaban bajo estricto control por representantes del "Servicio Especial" (policía política) del Kuomintang. Tan grande ya es la presión del proletariado de rápida reactivación que incluso los líderes reaccionarios de los antiguos sindicatos controlados por el Kuomintang se ven obligados a aparecer con una apariencia más radical en sus esfuerzos por recuperar el control del trabajo organizado. Chu Hsieh-fan, representante chino en la Conferencia Internacional del Trabajo de París y notorio en toda China como "hombre de jefes" y rompedor de huelgas, ha organizado una Federación del Trabajo con una clara coloración anti-Kuomintang, evidentemente con el objetivo de dominar el movimiento obrero radicalizado. Los estalinistas, cuyas actividades todavía se limitan principalmente al interior rural, aún no han logrado controlar el reviviente movimiento de los trabajadores. Hasta ahora, los trabajadores no han levantado la cabeza políticamente. Las luchas de huelga son de carácter económico. Ellos gravitan alrededor de preguntas tales como salarios, condiciones de trabajo y desempleo. Por lo tanto, la lucha se encuentra en su primera etapa elemental. Una vez que se restaure la producción y se estabilice la moneda, se puede esperar una elevación de la lucha al plano político. En este proceso, las luchas campesinas en el interior, la guerra civil nacional, jugarán un papel galvánico.

El campesinado chino: Fue el campesino, "el caballo de carga de la historia", quien soportó las cargas más pesadas de la guerra. Las masas agrarias se vieron obligadas a contribuir con todo lo que poseían: comida, dinero y carne de cañón. La aldea china, ya en bancarrota durante las décadas anteriores, ha emergido de la

guerra completamente arruinada. La "victoria" no ha disminuido el sufrimiento de los campesinos. Chiang Kai-shek proclamó una moratoria sobre los impuestos a la tierra por un año y decretó una reducción del 25 por ciento en los alquileres de la tierra. Estas medidas de "alivio" son irónicas en extremo cuando se las compara con el trasfondo de los sucesos reales en las áreas rurales. En nombre de la "pacificación" y la "rehabilitación", se ha desatado una salvaje orgía de represión y robo bárbaro en las aldeas. En las provincias de Hupeh y Hunan se está produciendo una terrible hambruna, famosa como los graneros de China. Millones de campesinos están condenados a morir de hambre.

Durante la guerra, el proceso de concentración de la propiedad de la tierra avanzó a un ritmo acelerado. Los pequeños y medianos campesinos propietarios de la tierra se arruinaron. Sus tierras cayeron en manos de los grandes terratenientes y usureros de las aldeas, que tienen estrechos vínculos con los capitalistas bancarios y la burocracia del Kuomintang. En las regiones dominadas por los estalinistas, la concentración de la propiedad de la tierra no es tan evidente. Allí, los pequeños terratenientes, especialmente los campesinos independientes y acomodados, son los elementos predominantes en la aldea. Pero los campesinos pobres, gracias a las reformas estalinistas, pueden mantenerse y están protegidos por leyes que impiden que los grandes terratenientes amplíen sus propiedades sin límites.

En 1938, por el bien de un "Frente Unido antijaponés" con Chiang Kai-shek, el verdugo de la revolución china, los estalinistas renunciaron a su programa agrario revolucionario y se proclamaron a sí mismos guardianes de la propiedad privada tanto en la tierra como en la industria. En línea con esta política, se oponen a la expropiación de los grandes terratenientes y retardan la lucha campesina donde sea que puedan. Lo que los campesinos necesitan ahora, según ellos, no es la tierra misma, sino rentas reducidas, tasas de interés más bajas, mejor orden en la aldea, más disciplina en el ejército, el fin de la corrupción oficial. Esto tiene la intención de justificar sus políticas completamente reformistas y oportunistas que son diametralmente opuestas a las políticas revolucionarias de los genuinos marxistas. La importancia de las reformas nunca ha sido negada por los marxistas, pero nunca sustituyen la reforma por la revolución, como lo hacen los estalinistas. El campesino chino de hecho sufre de explotación y opresión en variadas formas, pero su hambre de tierra representa la más fundamental de sus necesidades, si no la más urgente

En un esfuerzo por competir con el programa estalinista de reforma agraria, el gobierno del Kuomintang ha declarado su disposición a asignar tierras a los soldados desmovilizados. En el reciente Pleno del Comité Central del Kuomintang se escuchó el viejo lema Sun Yat-senista de "La tierra a quien la trabaja". Huelga decir que todas estas promesas y declaraciones son engaños desvergonzados. Sin embargo, son una prueba de que el hambre en la tierra es muy real. Como resultado del programa de "reconstrucción del ejército" del Kuomintang, varios millones de soldados regresarán a las aldeas de donde vinieron. Estos jóvenes campesinos, habiendo aprendido el uso de la fuerza en la resolución de problemas y bajo la influencia del movimiento de huelga en las ciudades, jugarán un papel importante en la próxima lucha por la tierra. Cuando la revolución agraria se desarrolle, ciertamente no se detendrá en los límites artificiales que los estalinistas intentan establecer con su programa de tierras reformista. El campesino odia al gran propietario con un odio permanente. Su odio se extiende al régimen del Kuomintang, que es el agente político de sus explotadores y opresores. Ya durante la guerra, en revueltas aisladas, pero en llamas contra el gobierno de los terratenientes de Kuomintang, la aldea china reveló la dirección revolucionaria que inevitablemente tomará.

La pequeña burguesía urbana

La pequeña burguesía urbana: Este abigarrado estrato de la sociedad china abarca a artesanos, empleados comerciales, funcionarios públicos, estudiantes, profesores, pequeños tenderos y profesionales de todo tipo. Su situación fue extremadamente miserable durante la guerra. Con los precios mayoristas de la ciudad multiplicándose 4.000 veces a medida que aumentaba la espiral de inflación, la posición del grupo de renta fija puede imaginarse mejor de lo que se describe. Sus niveles de vida cayeron por debajo de los de los

trabajadores. La pequeña burguesía, como clase, proporcionó un fuerte apoyo social para el Kuomintang durante toda la guerra. A pesar de todas sus dificultades, se mantuvieron patrióticos. Pero la "victoria", que trajo consigo mayores dificultades y cargas, también trajo rápidamente la desilusión. La actitud de esta clase hoy, en términos generales, es anti-Kuomintang. Muchos participan activamente en las luchas de los trabajadores. Algunos se inclinan hacia los estalinistas y apoyan el lema estalinista de "Democracia y Paz". Pero hasta ahora no ha habido una cristalización ideológica general.

La burguesía china: Para proporcionar una base teórica para su política de colaboración de clases reformista y de frente popular, los estalinistas dividen a la burguesía gobernante en dos secciones mutuamente "antagónicas". Una sección la designan como "burocrática", la otra como "nacional". La primera, declaran, es "feudal" y "reaccionaria", mientras que la segunda es "democrática" y "progresista". Esta concepción de una decisión fundamentalmente dividida la clase, que corresponde al antiguo concepto estalinista de capitalistas "buenos" y "malos" en otras tierras, está muy extendida hoy en China, gracias a la propaganda estalinista. El estrato que los estalinistas designan como "burocrático" consiste en la realidad de los capitalistas financieros que tienen estrechos vínculos con los grandes terratenientes, por un lado, y con Wall Street, por el otro. Ellos controlan todo el sistema de la economía china. Durante los años de la guerra, la riqueza nacional se concentró en las manos de esta pequeña camarilla de magnates financieros, entre los que se encuentran los principales miembros del gobierno del Kuomintang. Ellos controlan el gobierno y sus fuerzas armadas. En estrecha alianza con Wall Street, y utilizando los cuatro bancos del gobierno chino como sus instrumentos clave, estos capitalistas "burocráticos" agarraron la economía por la garganta y se permitieron una enloquecida orgía de especulaciones a costa de las masas. Esta oligarquía financiera es ciertamente reaccionaria, pero designarla como "feudal" significa ocultar su verdadero carácter como la cumbre gobernante de toda la burguesía como una sola clase.

En cuanto a la llamada sección "nacional" y "progresista" de la burguesía, se compone meramente de aquellos capitalistas relativamente más pequeños que no han encontrado un lugar en la gran oligarquía financiera. De hecho, están insatisfechos con la regla desenfrenada de los mejores magnates. Se quejan de la arbitrariedad y la corrupción del gobierno. Ellos parlotean sobre "democracia". Pero no son más "progresistas" que la oligarquía financiera es "feudal". "Bajo los primeros golpes de las masas revolucionarias, estos capitalistas nacionales" democráticos "revelarán rápidamente su rostro reaccionario, su solidaridad de clase esencial con los grandes capitalistas financieros en la cima.

Esta breve encuesta de las clases en China indica claramente el proceso acelerado de polarización política. El proceso aún está lejos de completarse. Pero la dirección es inconfundible. Las amplias masas están siendo arrastradas, como por una corriente irresistible, a la oposición a los explotadores y a su gobierno. Las líneas de clase se están afilando y endureciendo. La marea turbulenta de la lucha de clases testimonia una profunda perturbación del equilibrio de las relaciones sociales. No desde 1927, cuando Chiang Kai-shek tomó las riendas del poder en un sangriento golpe de estado contrarrevolucionario, el régimen del Kuomintang ha estado tan aislado como lo está hoy. Su regla descansa exclusivamente sobre el ejército, la burocracia del gobierno, los terratenientes y los capitalistas, un pequeño segmento de la población. El pequeño capital político que pudo acumular durante el período inicial de la guerra por su resistencia a la invasión japonesa y sus apelaciones al sentimiento nacional, se ha disipado en el mar de corrupción y opresión que ha inundado el país.

Hasta cierto punto, Chiang Kai-shek ha compensado el aislamiento interno de su régimen apoyándose cada vez más en su poderoso mecenas a través del Pacífico: el imperialismo yanqui, que ahora ha entrado como un factor integral en la opresión y el robo del pueblo chino. Durante los primeros cuatro años de la guerra entre China y Japón, 1937-41, China luchó solo contra los invasores japoneses. En los últimos cuatro años, 1941-45, el Kuomintang gobernante continuó la lucha en alianza con los imperialistas angloamericanos y cada vez más dependiente de ellos. Durante esta última fase, los imperialistas estadounidenses, en particular, obtuvieron posiciones de mando en China y forjaron los lazos más estrechos con las cumbres reinantes de la burguesía china. Hoy más que nunca, la fachada de la soberanía nacional proporciona solo la

cobertura más escasa para la realidad del estado semicolonial de China. En cada paso, el régimen del Kuomintang revela su dependencia económica, financiera, militar y diplomática de Washington. Por lo tanto, el final de la lucha de ocho años de China contra el imperialismo japonés, que se libró a un costo terrible en la vida humana y el tesoro, encuentra al pueblo chino aún lejos de su objetivo de independencia nacional.

Esta situación fue prevista por el movimiento trotskista. En una tesis titulada **La Guerra en el Lejano Oriente y las Perspectivas Revolucionarias**, adoptada por la Conferencia Fundadora de la Cuarta Internacional en 1938, señalamos que el Kuomintang estaba llevando a cabo una "campaña de defensa puramente militar" contra el imperialismo japonés que ya había ese tiempo reveló su completa impotencia. Temiendo movilizar y armar a las masas para una verdadera lucha total, Chiang Kai-shek se basó por primera vez en los imperialistas angloamericanos, quienes, por sus propias razones, estaban interesados en expulsar a los invasores japoneses de China. El resultado final de todo este proceso fue claramente pronosticado: "Si el imperialismo japonés fuera derrotado en China por sus rivales imperialistas, y no por las masas revolucionarias, esto significaría la esclavización de China por parte del capital angloamericano". Solo una pequeña enmienda Es necesario en esta afirmación: el imperialismo británico, toda su posición mundial socavada y debilitada, no es de ninguna manera el socio igualitario del imperialismo estadounidense, que ahora busca asumir el papel de único árbitro del destino de China.

El conflicto básico

Es precisamente aquí donde los imperialistas norteamericanos entran en colisión con la Unión Soviética, que surgió de la guerra como una potencia mundial en segundo lugar después de los Estados Unidos. Entre estos dos poderes hay un antagonismo profundo e irremediable. No solo existe el conflicto inmediato y coyuntural que surge de las políticas expansionistas de Stalin (que colisionan con los objetivos e intereses mundiales del imperialismo estadounidense). Existe un conflicto histórico mucho más profundo inherente a las estructuras económicas contradictorias de los dos países: propiedad estatal y colectivizada en la Unión Soviética, junto con el monopolio estatal del comercio exterior y la propiedad privada capitalista, el sistema de ganancias y la "libre empresa"., "En los Estados Unidos y el resto del mundo capitalista. Este conflicto se puede resolver, en último análisis, solo por guerra. Los imperialistas norteamericanos, junto con sus socios británicos menores, se están preparando para esta guerra: en Europa, en Medio Oriente y en el Lejano Oriente.

China (incluida Manchuria) y la Unión Soviética tienen una frontera común que se extiende por miles de kilómetros. Este hecho de alta importancia estratégica, independientemente del interés del imperialismo estadounidense en China como fuente de explotación y superganancias, es el determinante más fuerte posible en la política china de la administración de Washington mientras se prepara para la Tercera Guerra Mundial. China es vista no solo como una base para el conflicto con la Unión Soviética, sino como uno de los principales campos de batalla de la lucha armada. Por eso, en el norte de China, se está construyendo una poderosa base militar estadounidense.

Mientras haya una guerra civil en China, es difícil, si no imposible, que el imperialismo estadounidense aproveche su victoria sobre Japón. Un país desgarrado por las luchas armadas no es un campo seguro para inversiones rentables. Tampoco es fácil, en tales circunstancias, que los bandidos de Wall Street procedan sin problemas con sus planes de convertir a China en una base para operaciones militares contra la Unión Soviética. Es por eso que Washington está haciendo esfuerzos tan enérgicos para lograr un "compromiso" entre el Kuomintang y los estalinistas. Su método es doble:

1. Presión sobre Chiang Kai-shek para "democratizar" el régimen del Kuomintang mediante la formación de un gobierno de coalición con los estalinistas y la Liga Democrática (una federación flexible de pequeños grupos "liberales" pequeño-burgueses como el Tercer Partido, los Jóvenes Partido, el partido de autogobierno de la aldea, la liga de educación vocacional, la sociedad de salvación nacional).

2. Presión diplomática, vía Moscú, sobre los estalinistas chinos para abandonar la lucha armada contra el Kuomintang y resolver todas las diferencias mediante la negociación.

La presión de Washington sobre Chiang Kai-shek, de manera muy característica, se ejerce al colgar ante él la perspectiva de un préstamo de \$ 500,000,000 para llenar el tesoro del Kuomintang en bancarrota. Tampoco es improbable que el préstamo mucho mayor buscado por el Kremlin sea utilizado como palanca de negociación por Washington para inducir a Stalin a obligar a sus secuaces chinos a abandonar la lucha contra Chiang Kai-shek.

Las negociaciones entre Chiang y los estalinistas dieron lugar hace algunos meses a un "acuerdo de tregua" diseñado por el general Marshall. Pero antes de que la tinta se secase en este documento, la lucha estalló de nuevo y ha continuado esporádicamente desde entonces. Las úlceras de la guerra civil, que surgen de las agudas dolencias en la base de la sociedad china, no cederán ante el bálsamo del dólar estadounidense. La contienda continua, ahora ondeante en oleadas de lucha de clases en todo el país, es un claro testimonio del hecho de que las necesidades y aspiraciones sociales de las masas chinas no se pueden conciliar con la continuación de la dictadura del Kuomintang y el régimen de opresión de los terratenientes capitalistas que representa El gobierno corrupto y corrupto del Kuomintang, que descansa en la pequeña minoría de explotadores, no puede hacer ninguna concesión social o política seria a las masas. No puede aliviar la difícil situación económica de las personas ni otorgarles derechos democráticos, ya que esto solo abriría las compuertas de la revolución. Los estalinistas, por otro lado, podían capitular totalmente ante Chiang solo al precio de su propia extinción política y tal vez su exterminio físico también. Por eso, a pesar de sus abismales traiciones a los intereses de las masas, especialmente su abandono de la revolución agraria y el apoyo político que le dieron a Chiang Kai-shek durante toda la guerra, ahora se ven obligados, sobre la base de su clase miserable. programa colaboracionista y reformista, para continuar la lucha contra el régimen del Kuomintang.

¿Con qué objetivo? Como ellos mismos declaran, con el objetivo de "democratizar" a China. Por desgracia, no hay ningún ejemplo en toda la historia de una dictadura reaccionaria que se metamorfosee en una democracia. Este es un truco que no se puede cambiar incluso con la ayuda de la alquimia política estalinista. La sangrienta tiranía del Kuomintang solo puede terminar con una revolución popular que barrerá no solo al régimen político, sino a la clase explotadora de la que deriva su poder: los capitalistas y terratenientes y sus patrocinadores y patrocinadores imperialistas. Lo que se necesita -y nada menos que eso será suficiente- es la revolución socialista del proletariado, unida al campesinado pobre y a todas las demás capas de explotados y oprimidos.

Los estalinistas, por supuesto, no tienen la intención de liderar ninguna revolución de este tipo. Por el contrario, pretenden sofocar, desviar y abortar cada movimiento en esa dirección, si pueden. Han dejado muy claro que están listos para suspender la lucha contra el Kuomintang (mientras, por supuesto, retienen la mayor parte del territorio que ya poseen) a cambio de asientos en un gabinete de coalición "democrática" y algunas reformas políticas leves, incluida, naturalmente, su propia legalización como parte. Si se puede encontrar alguna de esas bases de acuerdo, Chiang Kai-shek estará demasiado listo para adornar su vil regla con unos pocos atavíos "democráticos". Pero él no tiene intención de ceder el poder. Tampoco lo compartirá con los estalinistas. Y entonces a los chinos se les otorgarían, no derechos democráticos reales, sino una farsa democrática y fraude.

La política estalinista en China

El logro de una "democracia" tan fraudulenta representa la suma y el contenido de la política estalinista en China en la actualidad. Es con esta política que han logrado convertirse en el punto focal y el centro de reunión de todo el movimiento democrático en oposición al Kuomintang. Su papel principal está asegurado, además, por los considerables territorios que controlan, las considerables fuerzas armadas a su disposición y

su larga historia de lucha contra Chiang Kai-shek. La Liga Democrática, descrita anteriormente, es un factor insignificante en la escena política. Los trotskistas aún son un grupo demasiado pequeño y están demasiado aislados como para desempeñar un papel importante.

Fue en 1936, en vísperas de la invasión japonesa de China, que los estalinistas renunciaron a su programa agrario revolucionario y se proclamaron los guardianes de la propiedad privada capitalista con el objetivo de lograr un "Frente Unido antijaponés" con Chiang Kai-shek. Sin embargo, en las áreas rurales bajo su control, han reducido las rentas de la tierra y las tasas de interés de los préstamos. Son reformas como estas que han dado a los estalinistas su popularidad entre las capas más bajas del campesinado. Además, los campesinos han podido observar que la administración estalinista es limpia y eficiente, en contraste con el hundimiento de la iniquidad representado por la regla del Kuomintang. Además, los ejércitos estalinistas son más disciplinados que los soldados de Chiang Kai-shek, quienes, debido a su extrema pobreza y dificultades, son objeto de saqueos a gran escala.

Sin embargo, al tiempo que redujeron los alquileres y las tasas de interés, los estalinistas mostraron el otro lado de su cara política, al garantizar y hacer cumplir el pago de las rentas más bajas a los propietarios parasitarios y el interés reducido a los usureros de la aldea. Por estos medios buscan demostrar a los terratenientes y capitalistas que son mejores y más eficientes defensores de la propiedad privada que el Kuomintang. Si no logran llegar a un acuerdo con Chiang Kai-shek, es su esperanza hacer una alianza con la sección "nacional" de la burguesía sobre esta base. Pero esta llamada burguesía "nacional" no puede ser cortejada tan fácilmente. Aunque se irritan bajo el caos económico y la dominación desenfrenada del Kuomintang, ven la salvación de sus males bajo la presión y la intervención del imperialismo estadounidense, más que en los "comunistas".

Los estalinistas, por supuesto, no tienen la intención de liderar ninguna revolución de este tipo. Por el contrario, pretenden sofocar, desviar y abortar cada movimiento en esa dirección, si pueden. Han dejado muy claro que están listos para suspender la lucha contra el Kuomintang (mientras, por supuesto, retienen la mayor parte del territorio que ya poseen) a cambio de asientos en un gabinete de coalición "democrática" y algunas reformas políticas leves, incluida, naturalmente, su propia legalización como parte. Si se puede encontrar alguna de esas bases de acuerdo, Chiang Kai-shek estará demasiado listo para adornar su vil regla con unos pocos atavíos "democráticos". Pero él no tiene intención de ceder el poder. Tampoco lo compartirá con los estalinistas. Y entonces a los chinos se les otorgarían, no derechos democráticos reales, sino una farsa democrática y fraude.

La política estalinista en China El logro de una "democracia" tan fraudulenta representa la suma y el contenido de la política estalinista en China en la actualidad. Es con esta política que han logrado convertirse en el punto focal y el centro de reunión de todo el movimiento democrático en oposición al Kuomintang. Su papel principal está asegurado, además, por los considerables territorios que controlan, las considerables fuerzas armadas a su disposición y su larga historia de lucha contra Chiang Kai-shek. La Liga Democrática, descrita anteriormente, es un factor insignificante en la escena política. Los trotskistas aún son un grupo demasiado pequeño y están demasiado aislados como para desempeñar un papel importante.

Fue en 1936, en vísperas de la invasión japonesa de China, que los estalinistas renunciaron a su programa agrario revolucionario y se proclamaron los guardianes de la propiedad privada capitalista con el objetivo de lograr un "Frente Unido antijaponés" con Chiang Kai-shek. Sin embargo, en las áreas rurales bajo su control, han reducido las rentas de la tierra y las tasas de interés de los préstamos. Son reformas como estas que han dado a los estalinistas su popularidad entre las capas más bajas del campesinado. Además, los campesinos han podido observar que la administración estalinista es limpia y eficiente, en contraste con el hundimiento de la iniquidad representado por la regla del Kuomintang. Además, los ejércitos estalinistas son más disciplinados que los soldados de Chiang Kai-shek, quienes, debido a su extrema pobreza y dificultades, son objeto de saqueos a gran escala.

Sin embargo, al tiempo que redujeron los alquileres y las tasas de interés, los estalinistas mostraron el otro lado de su cara política, al garantizar y hacer cumplir el pago de las rentas más bajas a los propietarios parasitarios y el interés reducido a los usureros de la aldea. Por estos medios buscan demostrar a los terratenientes y capitalistas que son mejores y más eficientes defensores de la propiedad privada que el Kuomintang. Si no logran llegar a un acuerdo con Chiang Kai-shek, es su esperanza hacer una alianza con la sección "nacional" de la burguesía sobre esta base. Pero esta llamada burguesía "nacional" no puede ser cortejada tan fácilmente. Aunque se irritan bajo el caos económico y la dominación desenfrenada del Kuomintang, ven la salvación de sus males bajo la presión y la intervención del imperialismo estadounidense, más que en los "comunistas".

El programa trotskista

En esta nueva etapa de la lucha política en China, los trotskistas deben decirle al pueblo chino: usted puede expulsar al merodeador imperialista de su país; puedes terminar la regla bestial del Kuomintang; puedes destruir el parasitismo capitalista-terrateniente; puedes atravesar la turbia triquiñuela política y diplomática que amenaza con convertir a tu país en un nuevo campo de batalla en una tercera guerra mundial; puedes dar un paso adelante en el alto camino que conduce a la revolución socialista, pero solo bajo la bandera revolucionaria de la Cuarta Internacional. En las batallas de clase que se desarrollan, los trotskistas deben exponer incansablemente la traición de los malhechores estalinistas. Deben participar con valentía en todas las luchas de las masas y presentar un programa consistente de demandas democráticas en línea con el programa de transición de la Cuarta Internacional. Entre los trabajadores agitarán durante el día de ocho horas, una escala creciente de salarios para hacer frente al aumento del costo de la vida, el control de la producción por parte de los trabajadores. Entre los campesinos desplegarán la bandera de la revolución agraria: "¡Tierra a los campesinos!". Lucharán por la amplitud de la legalidad de cada mano, para alcanzar mejor a las masas más amplias. Lucharán por la libertad de expresión y de prensa, por el derecho irrestricto de los trabajadores a la huelga. Todas estas demandas transitorias y parciales, tal como son retomadas por las masas, deben articularse en el lema de una Asamblea Nacional plenipotenciaria, elegida sobre la base del sufragio libre, directo y universal, para elevar las luchas parciales y locales. a nivel nacional La exigencia revolucionaria de una Asamblea Nacional plenipotenciaria, que combine funciones legislativas y ejecutivas, debe contraponerse agudamente a los planes de Chiang Kai-shek para convocar a una Asamblea Nacional escogida a dedo, y por lo tanto fraudulenta. También debe contraponerse a la traición de los estalinistas al tratar de formar un gobierno de coalición con la burguesía.

Por todos estos medios, los trotskistas lograrán ganar a su estandarte a los mejores militantes proletarios, los combatientes campesinos más valientes, los mejores entre los intelectuales radicales. Así construirán el partido revolucionario que conducirá a la gente atormentada de China a su victoria socialista.